

# El Banco de la Plazoleta

Amanece un nuevo día, ¡qué alegría!, hace fresquito, pero debe de ser demasiado temprano, porque todavía no veo a los chavales y chavalas, con sus mochilas, sus risas, sus charlas ni a los hombres y mujeres, que todas la mañanas, veo pasar, ligeros, dormidos, mirando el reloj, muy abrigados.

Con tanto pensar, se me ha olvidado presentarme, soy el banco de la plazoleta, sí, ese que está siempre ahí, en invierno y en verano, pero no soy un banco cualquiera. Yo, estoy orgulloso de ser quien soy y de estar en esta plazoleta, aquí pasan cosas muy divertidas e interesantes. Estoy hecho de ladrillos rojos y mis filos son verdes como las hojas del árbol que me da sombra en las tardes calurosas, ¡ahora está pelado!, cuando llegue la primavera se irá cubriendo de hojas. – Cuando llegamos aquí, él era pequeño, pero ahora es grande y muy frondoso.

Es un sitio muy soleado, hay otros bancos como yo, también árboles, como naranjos, palmeras y un pinsapo pequeño, estamos rodeados de edificios, pero hay suficiente espacio.

Se podría decir, que conozco a mucha gente, llevo en este lugar dieciséis años, y he escuchado, muchas cosas, siempre estoy muy solicitado. Mi día comienza con los primero colegiales, pues van llegando uno a uno.

¡ Pufff..., ¿Qué me cae encima?, ¡Ah, son las mochilas, las carpetas!

Se reúnen aquí, antes de entrar en clase.

Hablan de fútbol, de chicas, de exámenes y tareas, de algún profesor, unos alegres, otros, serios, o con la almohada todavía pegada en la cara, a veces charlan sin parar, están ocho o diez minutos, alguien dice ¡es la hora!, y todos cogen sus cosas y se van.

Me quedo solo. Los primeros rayos del sol, me empiezan a dar por el respaldo, y el rocío de la humedad de la noche se va evaporando poco a poco, se escuchan los pájaros cantar.

Ya llega la abuela, a ella le gusta sentarse en mi asiento, esta aquí, un rato, al solecito, saludando a todo el que pasa, es muy conocida, ¡ya sale la otra abuela!, y las dos se ponen hablar.

Veo venir al jardinero, ¡ qué suerte!, hoy trae la manguera, toca asearme, dejará caer el chorro de agua y quedará brillante.

El jardinero, me cae muy bien, es alto y regordete, cuida a los árboles, con cariño y siempre le dedica un tiempo especial al pinsapo. Él, también me barre, me quita las cáscaras de pipas, los papeles y las hojas.

Debe de ser media mañana, dos mujeres con sus hijos pequeños se sientan, ellos van en unos cochecitos, uno es un niño moreno y regordete, la otra es una niña rubia, de piel muy blanca, todos los días buenos, salen con sus hijos al sol, después de estar un rato, las veo marcharse por la rampa de la plazoleta.

Otro rato tranquilo, reposando, para la llegada de los niños pequeños del colegio, vendrán corriendo, gritando, traen pelotas. – yo hago de portería, a veces me llevo algún que otro pelotazo, pero no me importa. Ya vienen las niñas. - Se pelean por mí, ellas quieren jugar con sus cosas aquí, no sé qué pasará, alguna mamá vendrá y pondrá orden.

Se marchan todos a comer, la tranquilidad y el silencio se hace en la plaza, solo se oye el pío pío de los pajarillos.

Pero la calma dura poco, llegan niños con patines, eso no me gusta, me pasan por encima, una y otra vez, saltan, me golpean, como sigan así, me van a partir los filos, aún recuerdo, cómo me dejaron el verano pasado, con los ladrillos rotos. Hace poco una mañana vino un hombre y me arregló, me puso unos filos verdes brillantes. – Espero que se vayan pronto, ¡ Me vais a estropear ¡.

Estoy contento, ya se fueron los patines, dentro de nada se llenará la plazoleta de gente y mi asiento estará completo, -Es la hora de la merienda, como cada tarde, madres, algún que otro padre y sus hijos, pasarán el rato, hasta que se vaya el sol. Estoy distraído, hablan de muchas cosas, se ríen, les dan la merienda a sus hijos.

Cae la tarde, es casi de noche, el silencio se notará pronto, es invierno, y hace frío, todos se van marchando.

Ya tengo ganas de que llegue la primavera, pues todo cambia, mi árbol empezará a echar las primeras hojas y se pondrá lleno en poco tiempo, no os he dicho que es una morera. Algunos niños llegan con sus cajas de gusanos de seda, y se suben en mi respaldo, para coger las hojas del árbol y darles de comer a sus gusanos.

Pero la estación de verano, es la mejor, los niños que viven en mi plaza, ya no tienen clases y desde temprano salen a jugar con las pelotas, unos al fútbol, otros al tenis, hay bicicletas, a veces juegan con globos de agua y alguna que otra vez el jardinero les echa agua con la manguera, -¡es muy divertido!.

Las primeras horas de la tarde, son silenciosas, hace mucho calor y la gente descansa, y muchos los veo pasar, con neveras, toallas, los niños formando jaleo, - ¡vamos a la playa!, ¡ a la piscina !.

Cuando llega la noche, se está muy bien, ya no hace el calor del día, y mi plaza se llena de ambiente, los otros bancos y yo estamos completos, lo mismo de gente mayor, que de jóvenes, y charlan, ríen, cuentan historias, los niños corren, van de un lado para otro, hay grupos de niños y niñas, que vienen todas las noches, se ponen siempre en el mismo lugar, se les ve alegres, todos están morenos del sol, van con ropa fresquita y chanclas. Todos están hasta muy tarde, -¡se está tan bien de noche aquí!

Todos los veranos, los vecinos de mi plazoleta, celebran una verbena, -¡ es genial ¡

Ponen guirnaldas de luces de colores y adornan la plaza con farolillos, hay bebidas y los vecinos traen cada uno algo de comer. Organizan concursos de carreras de saco, el juego de la silla, ahí intervengo yo, que hago de sillón grande, todos corren a mi alrededor y cuando el encargado del juego silba, el que no se haya sentado queda eliminado, - yo, me río mucho. Hay música y la gente baila.

Estas historias van repitiéndose año tras año, los niños crecen, y sus costumbres van cambiando, pero no me preocupa, otros ya vendrán. Lo mismo ocurre con los mayores, pero de estos, los que se van no volverán.

De esta forma, desde mi sitio, veo la vida pasar.

**FIN**

**Pablo López Beltrán**

**3º ESO**